



CARTAS CASERAS

XIII

La obsesión de un cadáver. — Tiaras, coronas y cruces en plena plaza Roja. El Kremlin cementerio de cenizas. — El desencanto del cadáver de Lenin. San Basilio y los rublos. La Lonja Comercial. — Barrio obrero. — La Galería Tretiakov.

Ya en la plaza Roja, vemos campear en lo más alto de las torres del Kremlin, el escudo imperial de los zares, rematado con la cruz, tal como estuvo durante tantos siglos. Los rayos del sol poniente producen en él unos reflejos dorados fantásticos.

A uno y otro lado del mausoleo hay sobre la acera y delante de la muralla del Kremlin, una especie de bancos de cemento que forman la gradería desde la que los primates del régimen presencian los desfiles del ejército rojo y las fiestas soviéticas que eligen por escenario adecuado esta plaza. Detrás de estos bancos un pequeño jardín separa la muralla del Kremlin en la que se entierran los restos calcinados de las principales figuras del comunismo y de la revolución. Allí están, entre otras, las pequeñas lápidas de las sepulturas de los aeronautas rusos que intentaron una exploración en la estratósfera.

Volvemos al hotel impresionados por tantas cosas y en el camino presenciamos un desfile de tropas del ejército rojo, que muy apiñados, andando muy despacio y cantando desafortunadamente nos recuerdan sus camaradas de Leningrado.

Intentamos en la oficina del Intourist arreglar el viaje de vuelta en avión hasta Varsovia. Después de muchas llamadas telefónicas, dudas, preguntas y vacilaciones, una señorita muy bolchevique, al parecer, dice de una manera categórica, que no se puede hacer esa combinación. Nos dicen que no discutamos más pues será tiempo perdido. No aceptan ya ni aun el renunciar al billete del ferrocarril y abonar íntegramente el importe del transporte en avión. A pesar de nuestras tentativas no pudimos lograr nuestro deseo. Intourist dijo que no y nos aseguran que nunca se equivocan. La dictadura de Stalin se nos hace sentir a los extranjeros.

Escribimos muchas cartas y tarjetas postales de las que llegaron a su destino la tercera parte de aquéllas y ninguna de éstas.

Después de cenar y sin la guía, pero con un plano de Moscou, recorreremos los alrededores del hotel. Las calles que vemos están bastante iluminadas, pero muy solitarias y eso que no son más que las ocho de la noche. Parece una ciudad moribunda. Triste, muy triste. A través de unas ventanas que se abren a nivel de la acera, observamos unos de los innumerables refugios de noche en donde se reúnen en un pequeño local sucio, mal iluminado y peor ventilado, los pobres rusos que no tienen hogar y pasan el resto de la jornada en las fábricas y talleres. Después tuvimos ocasión de ver refugios de estos para mujeres.

De los demás días de nuestra estancia en Moscou

no dejamos uno solo sin ir al mausoleo de Lenin. Como el hotel Savoy no está lejos de la plaza Roja, no fué difícil con un plano y sin la guía estar en ella a las cinco de la tarde en que abren al público el mausoleo.

El encanto de la primera visita fué desapareciendo en las sucesivas. En el pasillo que rodea el túmulo en la cámara funeraria y desde el que se ve el cadáver, no permitían los soldados rojos el estacionarse. Como íbamos todos los días ya llegaron a conocernos los soldados de la puerta y los del interior. La rapidez con estos guardianes nos *invitaban* a desfilar, cada día fué en aumento; de tal forma, que el último día que fuimos fué una verdadera orden de salir enseguida. Allí no se andan con cortesías. Le cogen a uno del brazo y lo sacan. Con todo y con eso, poniéndonos de acuerdo previamente, para que cada uno de nosotros pusiera toda su atención en la observación de un detalle, llegamos al convencimiento formal de que en el mausoleo de la plaza Roja, DEL CADAVER DE LENIN, NO QUEDAN MAS QUE LA CARA Y LAS MANOS. Una dilatación de la parte superior de la cavidad torácica como si se tratara del pecho de un enfisematoso en último grado, cosa que Lenin no fué, el aplastamiento de las mangas de la guerrera con que está vestido, que parece propiamente que dentro de ellas no hay el más pequeño vestigio de miembro superior, la falta de relieve de la parte correspondiente a las piernas y sobre todo a los pies, unido todo ello a la posición en decúbito supino y al ocultamiento cuidadoso de casi todo el cráneo y la mitad inferior del cuerpo, obligan a pensar en un artificio muy bien logrado, pero no completamente conseguido. Pusimos toda nuestro interés en adquirir fotografías del cadáver, cosa que nos parecía lo más natural. Nadie supo dar razón de su existencia. Imposible obtenerlas nosotros. En nuestra estancia en Rusia esa fué la mayor preocupación; pero no pudimos conseguir ningún retrato ni tampoco verlo en ninguna parte.

Otro día, sin la guía, fuimos a visitar la iglesia de San Basilio, el Bienhechor, situada al fondo de la plaza Roja que nunca pudo denominarse mejor por la sangre que en ella ha corrido durante tantos siglos. Iván el Terrible instaló en ella el patíbulo en donde entre muchos cientos de víctimas fueron ejecutados en una sesión ochocientos boyardos, y Pedro el Grande, en el mismo sitio, hizo ajusticiar a todos los miembros de su guardia que se habían sublevado.

La iglesia de San Basilio parece más propiamente un conjunto de monstruosos vegetales, que una obra de arte, por constituir una mezcla indefinida de los estilos bizantino, indio y chino y apiñarse sus cúpulas azules, verdes, ama-

rillas, doradas y rojas afectando formas caprichosas y gigantescas.

Con un manual de conversación ruso, logramos saber por las mujeres que hay en la entrada, y que nos sorprenden por su aspecto (ya que van con un pañuelo a la cabeza y guardan tal compostura que parece que en la antigua basílica convertida en museo antirreligioso y completamente abandonada, estuviera el culto ortodoxo en todo su esplendor), que es preciso adquirir los billetes de entrada en una taquilla en la que un moscovita no acepta otra moneda que rublos. Nada de pesetas, ni francos, ni dolares, ni reickmark, ni libras, ni ninguna divisa extranjera, solo rublos. Imposibilitados de vencerle de que como extranjeros no podemos conseguir aquella moneda, nos quedamos sin poder entrar y esperando en el atrio a que descargue una pequeña tormenta que nos permite comprobar que en toda la plaza Roja no hay más paraguas que el nuestro, ni otro impermeable que el de un soldado rojo que hace guardia en la puerta del Kremlin.

Al contar en el hotel lo que nos ha pasado y protestar por la desconsideración que supone el que los extranjeros no puedan ir a ningún sitio solos por carecer de rublos, que lo único que está prohibido es exportarlos, y que en el banco nos podrán facilitar cuantos queramos, la Intourist se encoge de hombros. Como quien no quiere saber nada preguntamos si hay bancos y donde están y todo son evasivas, dificultades y un no saber nada que desesperan. Para final ante nuestra insistencia nos aconsejan que prescindamos de adquirir rublos pues además de que cada rublo papel que tiene una equivalencia de unos cuarenta céntimos de peseta tendremos que pagarlo como si fuera rublo oro es decir a seis o siete pesetas o su equivalente en otras divisas, *será muy difícil ir al Banco*, y no hace falta que nos molestemos pues para visitar la iglesia de San Basilio, la guía nos acompañará, pagando un suplemento de veinte francos franceses por persona. Observamos que de todas las monedas extranjeras la que más desean es la francesa. Con la guía al fin y en el consabido Lincoln que al pasar por las calles causará el asombro de los pobres rusos y llegará a despertarnos una especie de sonrojo, vamos a la antigua iglesia un día esplendorosa y actualmente, sucia, abandonada, sin culto, despojada de todas las obras, objetos de arte de algún valor y desmoronándose como en una sorda protesta contra los cuadros del peor gusto que han colocado en ella como un museo antirreligioso del que no hay ni el más nimio detalle que apuntar.

Salimos de la antigua iglesia y en la plaza roja nos parece que estamos en una especie de cárcel en la que invisibles cadenas nos sujetan e inmovilizan. El ambiente mismo parece aplastar como una losa. Imposibilitados de ir solos a ninguna parte, pues no podemos disponer de rublos, sin vehículos, a excepción de los automóviles de Intourist y de los detestables tranvías que no podemos utilizar, por carecer de dinero ruso y por ser casi imposible el hacerlo pues sobre ir siempre llenos de una manera inverosímil es preciso tomar puesto en interminables colas; sin poder adquirir ninguna cosa sino en los almacenes Torgsin o en los tenderetes que han colocado en los vestíbulos de los hoteles para que los extranjeros puedan adquirir lo que deseen y en los que el pago se hace en la moneda que el compador quiera, pero en el precio que ellos digan, siempre como es de suponer elevadísimo, y el tener que soportar a una guía que a pesar de su amabilidad y simpatía más nos parece un policia educado, como luego supimos era, son cosas que nos hacen desear llegue el día en que volvamos a Europa. Y eso que en el personal de Intourist existe, en lo que ellos pueden, un manifiesto deseo de hacer nuestra estancia lo más agradable.

En días sucesivos contemplamos la magnífica Lonja Comercial edificio antiguo muy bien conservado, y que frente al mausoleo de Lenin y del Kremlin limita por este lado la plaza Roja. No pudimos verlo interiormente a pesar de nuestros deseos y nos resignamos a admirar la fachada verdadera joya arquitectónica.

En los alrededores de Moscou nos pasean por la muy reducida cantidad de calles del Nuevo Moscou, barrio dedicado a viviendas de obreros que, a pesar de su modernismo, no tienen nada de particular. Si se juzga por la fotografía parece que cada uno tiene por lo menos automóvil, pero ¡ay! el automóvil sólo está en las fotografías, al servicio de los extranjeros y de los camaradas dirigentes



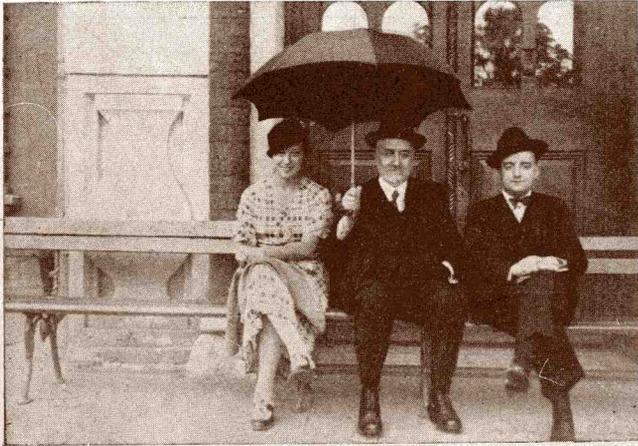
Nuevos edificios en Novinsky Street

Como un contraste con esta pequeña zona de casas obreras vemos también los viejos suburbios en donde se alojaban los revolucionarios de todas las épocas y en los que se hicieron bárbaras represiones zaristas a raíz de la revolución de mil novecientos cinco en que fueron desalojadas todas las viviendas y se quemaron todos los enseres de los que en ellas residían.

Entre las cosas que como motivos de atracción de turistas y muestra de lo que el régimen se preocupa de las cosas de arte visitamos la Galería Tretiocof. Nos acompañó una guía muy joven, muy guapa y de un parecido enorme, tanto, que parecía la sosfa de la mujer del presidente Roosevelt, tío del actual jefe de los Estados Unidos. No puede encontrarse una semejanza de rostros más interesante. Habla correctamente francés, pero no castellano y nos dice que es estudiante de arquitectura y que como compensación a los gastos que hace el Estado al darle enseñanza, tiene que desempeñar esta misión de guía. Fuma cigarrillos sin interrupción y nos manifiesta que lo hace en contra del consejo de su padre que le prohíbe el tabaco. No va tan elegante como la guía que nos acompañó en Leningrado ni tan compuesta como la otra de Moscou, pero lo que le falta de indumento lo compensa en belleza aun cuando esto no baste a corregir el deplorable aspecto, ya que no lleva medias y por calzado utiliza unas modestas y limpias alpargatas en forma de zapato. Nos da verdadera lástima, a pesar de que nos suponemos será una bolchevique de las más feroces.

Haciendo exhibición de un conocimiento verdaderamente prodigioso de todo lo que contiene este museo, nos conduce por las distintas salas en donde están guardados una infinidad de cuadros de todos los tamaños y de los más diversos estilos. Hay unos cuadros de pintura religiosa procedentes de iglesias y monasterios, despojados por la revolución, de un valor incalculable. Cuadros modernos de todos los asuntos y tendencias

sin que a la vez, que, tablas de los siglos diez y once, falten los inevitables cuadros de la Comune de París, de la revolución rusa y los insustituibles retratos de Lenin y Stalin. Por lo demás el museo que ocupa, al parecer, un antiguo palacio ducal, está admirablemente instalado con todos los perfeccionamientos en lo que



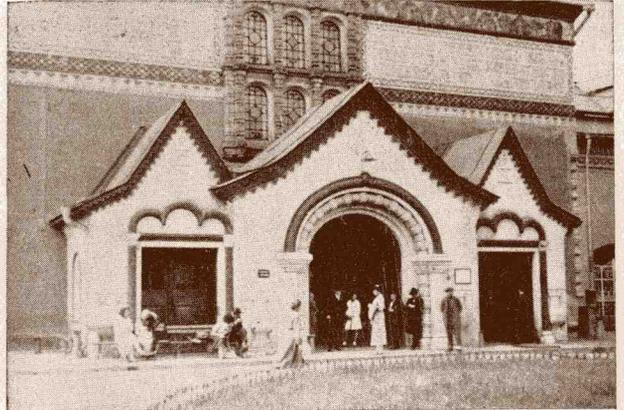
Después de visitar la Galería Tretiakov, esperando, *sentados*, en un banco del pórtico, la llegada de un taxi con la Sra. de Moragas y el Dr. Pardo Canalís.

se refiere a limpieza, calefacción, iluminación y ventilación. Desde luego está guardado por mujeres y nos llama la atención una de ellas dedicada a inspeccionar la temperatura de las distintas salas y otros datos como el grado de humedad, para tomar las medidas oportunas y lograr la perfecta conservación de todo lo que allí se encierra.

Al salir nos encontramos con que los automóviles de Intourist no nos esperan pues han ido a otra misión. Esto nos obliga a permanecer un buen rato en la puerta del museo y nos permite, aun a pesar de la lluvia, el obtener la única fotografía que nos han dejado obtener en Rusia. Entre otras cosas no se permite la toma

de vistas ni de fotografías a los extranjeros y como curiosidad venden en los Torgsin fotografías de edificios y museos cuya exclusiva de venta si mal no entendimos parece ser que la tiene Ford el famoso fabricante del Lincoln. Nos vamos explicando por qué los únicos automóviles que hemos visto en Rusia son de las mencionadas marcas.

Al cabo de un buen rato de espera que a la guía se le antoja pequeño como buena rusa, aparecen los automóviles que nos han de conducir a ver la Maternidad de Moscou. Ni el chófer, desde luego uniformado, ni la guía, saben en donde está el edificio. Más que desorientación nos parece no atreverse a llevarnos allí sin antes preguntar, por teléfono, a la oficina de Intou-



Galería Tretiakov

rist si podemos visitarla. Las pobres guías *pasan las morás* entre su deseo de atendernos y las órdenes severas de estas oficinas de turismo que más lo parece de policía. Mientras deciden de nuestra suerte, Gabriel Moragas nos hace el retrato adjunto en el poyo de la célebre Galería.

RICARDO ROYO VILLANOVA.

Andalucía saluda a Aragón

El Liceo Andaluz de Madrid aprovecha la gentilísima invitación que el ilustre Director de LA CASA DEL MEDICO le hace, ofreciendo las columnas de tan ilustre revista, para colaborar en ella. No podían los andaluces sentirse más dignificados, ya que Aragón y Andalucía están vinculadas por hechos de carácter extraordinario en la brillante historia de nuestra hidalga patria.

Andalucía saluda a Aragón y, asimismo, a LA CASA DEL MEDICO y promete asomarse en las páginas de la revista con esa franqueza característica en nosotros, ignata, narrando nuestras costumbres, bellezas y sentimientos, porque la alegría de España está en Andalucía y la nobleza de

Aragón, con estos dos elementos tan profundos, apretamos nuestras manos con la cordialidad de dos hermanas regionales y un solo amor que es España entera, nombre que vibra en nuestro corazón, con el orgullo de sus grandeñas, con un sol de alegría, con sus preclaros hijos y su historia que es el emporio más sublime para el buen español.

Quiero únicamente hoy saludar a LA CASA DEL MEDICO y a sus lectores y, en lo sucesivo, procuraré dar un poco de Jarabe dulce de mi región que, como una parte de mi propia persona, procuro enaltecerla y cantarla porque asimismo creo que enaltezco a la patria.

NIETO DE LEON

INSTITUTO ANTIRREUMATICO

(ANTIGUOS BAÑOS DE VAPOR DE TORRERO)

REUMATISMO - CIÁTICA - OBESIDAD